Los sectores productivos de Galicia no se verÃ¡n seriamente afectados por el vertido del petrolero de Bahamas, pese a que los daÃ±os medioambientales son incalculables.

- El Imserso aumenta un 20% las plazas para vacaciones en Galicia
- Los hosteleros espaÃ±oles creen que la marea negra apenas se notÃ³ en el sector turÃ-stico gallego

La oficina del comisionado del Gobierno para el Prestige estima que los daÃ±os totales ocasionados por el petrolero ascenderÃ¡n a 700 millones de euros. Los aspectos econÃ³micos del Prestige pivotan en torno a las actuaciones de la AdministraciÃ³n Central, que en definitiva es la que tiene esas competencias en el sistema legal espaÃ±ol.

Una primera reflexiÃ³n que se deriva de los datos relativos a la catÃ¡strofe del ***Prestige*** es que Galicia no se verÃ¡ afectada econÃ³micamente por la marea negra, y que su trayectoria econÃ³mica podrÃ¡ seguir su marcha previa sin graves distorsiones exteriores, todo ello entendido en tÃ©rminos materiales, de contabilidad nacional. Sin embargo, eso que no significa que la tragedia del 13-N no haya supuesto un grave perjuicio medioambiental difÃ-cilmente ponderable, asÃ- como un tiempo de angustia, impotencia y humillaciÃ³n.

La calidad del medio ambiente y de la vida humana individual y social no se registran en la contabilidad econÃ³mica. No sÃ³lo por dejadez o por cinismo, sino porque serÃ-a imposible hacerlo de manera sistemÃ¡tica y objetiva. Es responsabilidad y cometido de otras disciplinas. Pero el mÃ©todo especÃ-fico de la economÃ-a permite aislar una faceta de la catÃ¡strofe segÃºn sus propias reglas que es conveniente desplegar.

Se estima que el daÃ±o econÃ³mico a los afectados se moverÃ¡ en torno a los 100 millones de euros. Afortunadamente, y en lÃ-neas generales, podrÃ¡n ser compensados en el grueso de sus perjuicios por las indemnizaciones del Fondo de Indemnizaciones de DaÃ±os por Hidrocarburos (Fidac).

Los 150 millones de euros que abonarÃ¡ este seguro naviero cubrirÃ¡n esta partida, y quedarÃ¡n en torno a 50 millones adicionales para sufragar una parte de los desembolsos de las distintas administraciones espaÃ±olas -central y autonÃ³micas-para la tarea de limpieza y regeneraciÃ³n. Pero no serÃ¡n suficientes, serÃ¡n precisos otros 550 millones mÃ¡s.

Las ayudas de Europa

El gobierno estima en 200 millones de euros los recursos que llegarÃ¡n provenientes de distintos fondos europeos. Esta componente, salvo una pequeÃ±a parte de nueva asignaciÃ³n,

consiste en la reorientaciÃ³n de fondos ya previstos para EspaÃ±a, aunque referidos a otros fines. En este sentido, no supone nueva ayuda a EspaÃ±a, sino una autorizaciÃ³n para reasignaciÃ³n de transferencias, lo que encierra una pÃ©rdida objetiva de medios nacionales. Aun asÃ-, para Galicia y otras comunidades afectadas son nuevas ayudas, ya que suponen atender en ellas una necesidad que, de otra manera, tendrÃ-an que acometer con recursos propios. AquÃ- se da una redistribuciÃ³n solidaria de medios estatales, pero no una nueva solidaridad interestatal en Europa. Tan sÃ³lo una tolerancia para facilitarle a EspaÃ±a que atienda su nueva contingencia.

La mayor partida individual es la concebida para las acciones judiciales, de 300 millones de euros. Es lo que intenta conseguir el Gobierno con sus demandas en los tribunales internacionales. Pretende que pague la empresa certificadora y la compaÃ±Ã-a armadora, que fueron las responsables originarias de que el Prestige se accidentara. Y eso sin descartar otros implicados en la tupida maraÃ±a de sociedades implicadas. No serÃ¡ nada fÃ¡cil conseguir estos objetivos. Por razones polÃ-ticas, se tiende a imputar al Gobierno el desenlace de la catÃ¡strofe.

Piratas del mar

En EspaÃ±a y Galicia somos masoquistas fiscales, porque eso supondrÃ-a que tendrÃ-amos que pagar esas cantidades de nuestros bolsillos. Y con la polÃ-tica internacional tan revuelta, no faltarÃ¡ quien exima de responsabilidad a los piratas del mar para imputÃ¡rsela al Gobierno espaÃ±ol. Pero, en el peor de los casos, el impacto en la conomÃ-a gallega serÃ-a muy limitado. Afortunadamente, EspaÃ±a ya no es un paÃ-s de pandereta econÃ³mica, sino una entidad muy desarrollada que crece mucho mÃ¡s que Europa. Aun en el caso de que fracasaran todas las demandas judiciales del Estado, la incidencia total del Prestige sÃ³lo alcanzarÃ-a el 0,05% del PIB, una cifra sin capacidad de alterar la marcha de la economÃ-a general. AsÃ- se ha demostrado en los dos primeros trimestres del 2003, durante los cuales EspaÃ±a ha mantenido una senda de crecimiento que es la afortunada anomalÃ-a de los grandes paÃ-ses europeos.

Apoyos

En circunstancias como Ã©sta no debemos olvidar el sentido de las claves de un Estado democrÃ¡tico. De no contar con el apoyo estructural y solidario del resto de EspaÃ±a, legalizado en el sistema de asignaciÃ³n de competencias, Galicia habrÃ-a sufrido un daÃ±o en torno al 1% de su PIB, lo que sÃ- es una cifra respetable. De ahÃ- que deduzcamos que serÃ-a conveniente una respuesta gallega que correspondiese a ese apoyo objetivo.

Es decir, que las entidades de Galicia retiren los recursos judiciales que responsabilizan a la AdministraciÃ³n, que podrÃ-amos pagar todos los espaÃ±oles, y que se apoye puntual y selectivamente, para este caso, al Gobierno en sus demandas judiciales.

TambiÃ©n que se defienda en todos los foros internacionales, tambiÃ©n en el oportunista Parlamento Europeo, que la culpabilidad real es la de los piratas del mar, quienes, por su ambiciÃ³n sin escrÃºpulos, trajeron a nuestras costas una bomba que no estaba en

condiciones de navegar. AsÃ- se contribuirÃ-a a que, en adelante, se las midan mejor antes de enviar otro desguace flotante.